

CODERCH FRENTE AL MAR

Casa Ugalde en Caldetas, de José Antonio Coderch

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2014

Barcelona 60's. Habitatge i ciutat. DPA ETSAB UPC, Barcelona, enero 2021

CODERCH FRENTE AL MAR

Casa Ugalde en Caldetas, de José Antonio Coderch

Quiero recordar dónde vi por primera vez aquella imagen y no lo consigo. Sí sé que durante mucho tiempo asocié el nombre de José Antonio Coderch a aquella imagen fascinante de su Casa Ugalde en Caldetas. Un plano abstracto frente al mar, que a mí me parecía inmenso, con el sillón BKF de Antonio Bonet como eficaz contrapunto.

La fotografía ¡cómo no! era de Catalá Roca. Y aparece en la página 247 del AEC, Arquitectura Española Contemporánea de Carlos Flores. El libro, editado por Aguilar en 1961, se ve ahora como documento imprescindible para la historia de la Arquitectura española de aquellos años. Tengo la suerte de tener un ejemplar original de la edición original de 1961. Y me he llevado la sorpresa de que esa imagen no aparece en algunas de las monografías que sobre Coderch se han publicado después.

La Casa Ugalde, de 1952, es una de las más hermosas obras de Coderch. No sólo es una pieza magistral, sino que su vigencia es absoluta. Podría estar hecha hoy mismo por el más vanguardista de los arquitectos jóvenes. Sobre la gran plataforma las plantas danzan, se mueven con una libertad impensable. Todas las curvas pensables están allí perfectamente acordadas. Viene aquí a mi memoria la planta, toda con curvas, del proyecto de la Friedrichstrasse de Mies Van der Rohe

Pero, sobre todo, el plano horizontal plano. La propuesta de Coderch es lógica y clásica: una amplia plataforma frente al mar que aquí se manifiesta de probada eficacia. El establecimiento de un plano horizontal frente al mar, o frente a cualquier paisaje de horizonte lejano es un mecanismo tan eficaz que lo emplean sabiamente tanto los griegos como Palladio, y hasta Mies Van der Rohe.

El plano horizontal, que es lo primero que construye el hombre, llega a su culmen cuando el hombre, como arquitecto, descubre que, sobre ese plano horizontal en alto, a la altura precisa, se domina todo el espacio circundante.

En los templos griegos sobre ese plano en alto, sobre ese podio, el temenos, los arquitectos enmarcan el paisaje a través de las imponentes columnas.

Palladio, como no podía ser menos, aprendida la lección, practica ese enmarcar el paisaje véneto a través de los pórticos, en alto, de sus villas.

Mies, en su Farnsworth House, establece el orden del espacio a través de sus columnas de manera magistral, tras levantar el plano horizontal a la altura de la vista.

Pero será un pequeño David de la Arquitectura, Adalberto Libera, el que en su Villa Malaparte, liberará de cualquier estorbo al plano horizontal en alto. Una casa que, aunque pequeña, a fuer de ser rotunda parece grande.

Y Coderch, en su casa Ugalde, despliega un plano mayor que aquel delante de su casa de tal manera que tiene la capacidad de subrayar de modo sublime el mar que se ve a lo lejos.

Pues en ese intento, el de subrayar el paisaje con un gran plano horizontal, despojado de elemento alguno, me encuentro ahora. En mis últimos proyectos, una plataforma en Cádiz, entre las dos Catedrales, un Centro de Interpretación del paisaje en Lanzarote, y la Casa del Infinito en Tarifa. Las tres frente al Océano Atlántico, las tres en alto. En todas estas obras, radicales, un plano horizontal plano, en alto, para contemplar y estar ante ese paisaje de horizonte más que lejano infinito.